vinetur

La producción mundial de vino sigue en niveles bajos por clima y mercado

La UE encadena su tercer año seguido con una cosecha históricamente baja

jueves 19 de noviembre de 2026



La Organización Internacional de la Viña y el Vino (OIV) presentó este miércoles, 18 de noviembre, en Dijon sus primeras estimaciones para la cosecha de 2026 y sitúa la producción mundial de vino en un nivel parecido al de 2025, aunque por debajo de la media de los últimos cinco años. La entidad atribuye ese resultado al efecto del clima y a las condiciones de mercado.

En la Unión Europea, la producción total se estima en unos 137 millones de hectolitros, un 1% más que en 2025 y cerca de un 6% por debajo de la media quinquenal. Si esa previsión se confirma, sería el tercer año seguido con una cosecha históricamente baja en el bloque. La OIV señala además que las vendimias de 2024, 2025 y 2026 serían las tres más cortas del siglo XXI en la UE. Aun así, los Veintisiete aportarían alrededor del 61% del vino producido en el mundo este año.

La organización atribuye buena parte de esa situación a un verano de 2026 que, en Europa occidental, fue el más cálido desde que hay registros. El calor prolongado y la falta de agua limitaron el desarrollo de la uva y adelantaron la vendimia en muchas zonas productoras. A eso se sumaron heladas de primavera en varios países. En otras áreas, en cambio, unas reservas de agua adecuadas y lluvias a tiempo ayudaron a sostener parte de la producción.

Italia se mantiene como primer productor mundial, con una previsión de 41,0 millones de hectolitros. La cifra supone 3,4 millones menos que en 2025, un descenso del 8%, y queda un 10% por debajo de la media de los últimos cinco años. La OIV indica que sería la segunda cosecha más baja del país desde 2000, solo un 7% por encima del mínimo anotado en 2023. El calor del verano y la sequedad prolongada aceleraron la maduración y llevaron a una vendimia inusualmente temprana, con un efecto directo sobre los rendimientos.

Francia aparece de nuevo como segundo productor mundial, con 36,5 millones de hectolitros. Esa cantidad mejora un 2% el dato de 2025, pero sigue un 10% por debajo de su media quinquenal. Sería, además, el tercer ejercicio consecutivo con un volumen relativamente bajo. La OIV explica que el calor y la sequía limitaron con fuerza los rendimientos en buena parte del país y que las heladas agravaron los daños en algunas regiones. Las lluvias del final del verano ayudaron a una recuperación parcial, aunque no bastaron para compensar la falta de agua acumulada durante el ciclo vegetativo.

España conserva la tercera posición mundial y es uno de los pocos grandes productores europeos que mejora con claridad sus cifras. La estimación para 2026 asciende a 32,6 millones de hectolitros, 3,8 millones más que en 2025, lo que equivale a un aumento del 13%. La producción queda además un 2% por encima de la media de los últimos

cinco años. La OIV relaciona ese repunte con la comparación frente a tres vendimias cortas marcadas por la sequía, aunque precisa que el nivel actual sigue por debajo de los registros históricos del país. Las olas de calor repetidas durante la campaña llevaron a una de las recogidas más tempranas de los últimos años.

Alemania también mejora, con una producción estimada de 8,0 millones de hectolitros, un 6% más que en 2025. Pese a esa subida, el volumen todavía se sitúa un 3% por debajo de la media quinquenal. La campaña estuvo marcada por un periodo vegetativo cálido y seco, que aceleró la maduración y limitó el desarrollo de las bayas, con una vendimia muy adelantada.

Portugal alcanzaría 6,7 millones de hectolitros, un 12% más que el año anterior, aunque todavía un 4% por debajo de su media reciente. Las lluvias del invierno recargaron las reservas de agua del suelo y favorecieron el desarrollo de la vid, pero el calor posterior y la falta de agua redujeron los rendimientos en varias zonas productoras. Grecia, por su parte, se sitúa en 1,7 millones de hectolitros, un 1% más que en 2025. La OIV enmarca esa cifra en la recuperación iniciada tras las cosechas cortas de 2023 y 2024, aunque el país aún queda un 7% por debajo de su media de cinco años por el efecto de las heladas primaverales y del granizo en puntos concretos.

En Europa central y sudoriental, la campaña ofrece resultados muy dispares. Rumanía figura entre los países con mejor evolución, con 4,6 millones de hectolitros, un 40% más que en 2025 y un 19% por encima de su media quinquenal. La OIV atribuye esa recuperación a las lluvias del final de la primavera y del inicio del verano, que repusieron las reservas de agua del suelo en áreas productoras relevantes. También se esperan aumentos en Bulgaria, hasta 0,7 millones de hectolitros, un 17% más, y en Eslovenia, con 0,5 millones, un 5% más.

En el lado opuesto aparecen varios países de la misma región con recortes amplios. Hungría se quedaría en 1,8 millones de hectolitros, un 31% menos que en 2025, después de una primavera con heladas y un verano muy caluroso y seco. Austria registraría igualmente 1,8 millones de hectolitros, un 30% menos, por una combinación de sequía intensa y altas temperaturas que redujo el crecimiento de las bayas y el rendimiento en mosto, sobre todo en las zonas vitícolas del este. La OIV también prevé cosechas más cortas en Croacia, con 0,6 millones de hectolitros y un descenso del

29%; en Chequia, con 0,5 millones y una caída del 24%; y en Eslovaquia, con 0,2 millones y un retroceso del 33%. En esos tres países, el calor y la falta de agua pesaron sobre la producción durante buena parte de la campaña.